

Gaza: Una ventana horrorosa a la crisis del capitalismo global

WILLIAM I. ROBINSON :: 26/01/2024

La economía política israelí es emblemática. El genocidio de Gaza y Cisjordania es una forma de acumulación primitiva cuyo objetivo es abrir nuevos espacios para la acumulación transnacional

Mientras el mundo observa con horror el creciente número de muertes de civiles palestinos e Israel enfrenta cargos ante la Corte Internacional de Justicia por el crimen de genocidio, la matanza en Gaza nos ofrece una ventana espantosa a la crisis del capitalismo global en rápida escalada.

Conectar los puntos entre la despiadada destrucción israelí de Gaza y esta crisis global requiere que demos un paso atrás para enfocar el panorama general. El capitalismo global enfrenta una crisis estructural de sobreacumulación y estancamiento crónico. Pero los grupos gobernantes también enfrentan una crisis política de legitimidad estatal, hegemonía capitalista y una desintegración social generalizada, una crisis internacional de confrontación geopolítica y una crisis ecológica de proporciones trascendentales.

Las elites corporativas y políticas globales están con la resaca del auge capitalista mundial de finales del siglo XX y principios del XXI. Han tenido que reconocer que la crisis está fuera de control. En su Informe de Riesgo Global de 2023, el Foro Económico Mundial advirtió que el mundo enfrenta una "policrisis" que involucra crecientes impactos económicos, políticos, sociales y climáticos que "están convergiendo para dar forma a una década venidera única, incierta y turbulenta". La élite de Davos puede no tener ni idea de cómo resolver la crisis, pero otras facciones de los grupos dominantes están experimentando cómo moldear el interminable caos político e inestabilidad financiera en una fase nueva y más mortífera del capitalismo global.

Si bien aún no se ha determinado el resultado militar de la guerra de Gaza, no hay duda de que Israel, sus facilitadores en los Estados centrales del sistema capitalista mundial, están perdiendo la guerra política por la legitimidad. Los primeros meses de asedio a Gaza parecieron cristalizar un eje Washington-OTAN-Tel Aviv dispuesto a normalizar el genocidio incluso a un gran costo político. Sin embargo, la difícil situación palestina ha tocado una fibra sensible entre las masas públicas de todo el mundo, especialmente entre los jóvenes, dando nueva energía a la revuelta global de las clases trabajadoras y populares que ha ido ganando impulso en los últimos años y acentuando las contradicciones políticas de la crisis. En EEUU, desde donde escribo estas líneas, ha habido una extraordinaria efusión de solidaridad con Palestina liderada por una generación más joven de judíos que no se identifican con el sionismo ni con el Estado judío. La bandera palestina, izada en todo el mundo en manifestaciones callejeras, eventos deportivos y plataformas de redes sociales, se ha convertido en un símbolo de rabia popular y de intifada global contra el status quo imperante.

En el siglo XX se produjeron al menos cinco casos de genocidio reconocido, definido por la Convención de las Naciones Unidas como un crimen cometido con la intención de destruir, total o parcialmente, a un grupo nacional, étnico, racial o religioso. El siglo comenzó con el genocidio de los Herero y Nama por parte de los colonialistas alemanes de 1904 a 1908 en lo que hoy es Namibia. A esto le siguieron el genocidio otomano de los armenios en 1915 y 1916, el holocausto nazi de 1939-1945, el genocidio contra los indígenas mayas en Guatemala en los años 1980, y el genocidio de Ruanda de 1994. Mientras el genocidio israelí en Gaza se transmite en vivo, las reglas de la guerra ya no se aplican, si es que alguna vez lo hicieron, por Tel Aviv y Washington. Se registraron más muertes de civiles en Gaza en los dos primeros meses del conflicto, casi 20.000, que en los primeros 20 meses del conflicto entre Rusia y Ucrania, que se cobró 9.614 vidas civiles. Si el asedio israelí se consume en el primer genocidio del siglo XXI puede determinarse menos en el campo militar que en el campo de batalla político global. Israel puede ser un campo de pruebas para que los grupos gobernantes del eje Washington-OTAN-Tel Aviv vean hasta qué punto pueden disfrutar de impunidad antes de que los costos del asedio de Israel sean demasiado altos.

Excedente de capital, excedente de mano de obra, genocidio

La crisis del capitalismo mundial en la década de 1930 allanó el camino para el ascenso del fascismo en Europa, la violenta ruptura del orden político y económico internacional y una segunda guerra mundial que trajo una devastación antes inimaginable. La Gran Depresión había sido precedida por una era de vertiginosos excesos capitalistas en medio de desigualdades y un creciente descontento masivo, la llamada era dorada en la que el capital desenfrenado se precipitó precipitadamente hacia una crisis de sobreacumulación tal que todo se derrumbó en 1929. El colapso financiero global en 2008 marcó el inicio de una nueva crisis de sobreacumulación y estancamiento crónico.

La economía política del genocidio en nuestro tiempo está marcada por esta crisis. El problema del excedente de capital es endémico del capitalismo, pero en las últimas dos décadas ha alcanzado niveles extraordinarios. Las principales corporaciones transnacionales y conglomerados financieros han registrado ganancias récord al mismo tiempo que la inversión corporativa ha disminuido. La clase capitalista transnacional ha acumulado cantidades obscenas de riqueza, mucho más allá de lo que puede reinvertir. La extrema concentración de la riqueza del planeta en manos de unos pocos y el acelerado empobrecimiento y desposeimiento de la mayoría han hecho que a esta clase capitalista transnacional le resulte cada vez más difícil encontrar nuevas salidas para descargar enormes cantidades de excedentes acumulados. Los capitalistas transnacionales y sus agentes en los Estados han dependido del crecimiento impulsado por la deuda, la especulación financiera desenfrenada, el saqueo de las finanzas públicas y la acumulación militarizada organizada por el Estado para sostener la economía global frente al estancamiento crónico. A medida que se agotan las salidas para descargar el excedente de capital acumulado, es necesario crear violentamente nuevas salidas.

La economía política israelí es emblemática. El asedio de Gaza y Cisjordania es una forma de acumulación primitiva cuyo objetivo es abrir nuevos espacios para la acumulación transnacional. A finales de octubre, cuando se intensificaron los bombardeos israelíes, Israel

se dispuso a conceder licencias a empresas energéticas transnacionales para la exploración de gas y petróleo frente a la costa mediterránea, parte de su plan para convertirse en un importante productor regional de gas y centro energético, así como una alternativa al gas ruso. para Europa Occidental. Una empresa inmobiliaria israelí conocida por construir asentamientos en los territorios palestinos ocupados publicó en diciembre un anuncio sobre la construcción de casas de lujo en los barrios bombardeados de Gaza, mientras que otros hablaban de resucitar el Proyecto del Canal Ben Gurion, que ha estado inactivo desde que se propuso originalmente en la década de 1960. El proyecto implica la construcción de una alternativa al Canal de Suez administrado por Egipto que se extendería desde el Golfo de Aqaba a través del desierto de Negev y Gaza hasta el Mediterráneo. Lo único que detiene el proyecto del Canal recientemente revisado es la presencia de palestinos en Gaza.

Pero tenían que suceder dos cosas antes de que el genocidio pudiera convertirse en una opción. En primer lugar, había que resolver el papel de la mano de obra palestina en la economía israelí. La Nakba de 1948 que estableció el Estado judío implicó la expulsión violenta de los palestinos y la expropiación de sus tierras, pero también la incorporación subordinada de cientos de miles de trabajadores palestinos para trabajar en granjas, obras de construcción, industrias, cuidados y otros trabajos del sector de servicios israelí. la conversión de Cisjordania en un mercado cautivo para los capitalistas israelíes.

Esto marcó una tensión entre el impulso hacia una limpieza étnica del Estado judío y la necesidad que tenía de mano de obra barata y étnicamente demarcada. A partir de la década de 1990, Israel comenzó a resolver esta tensión entre desposesión/superexplotación y desposesión/expulsión a favor de esta última. La movilidad y el reclutamiento de mano de obra transnacional han hecho posible que los capitalistas de todo el mundo, incluido Israel, reorganicen los mercados laborales y recluten mano de obra transitoria, privada de derechos y fácil de controlar. De esta manera, Israel ha ido reemplazando gradualmente la fuerza laboral palestina con mano de obra migrante.

El régimen de Israel impuso su política de "cierre" en 1993, a raíz de la primera intifada, es decir, el aislamiento de los palestinos en los territorios ocupados, la limpieza étnica y una fuerte escalada del colonialismo de colonos. Cientos de miles de trabajadores inmigrantes de Tailandia, China, Sri Lanka, India, Filipinas, África del Norte, Europa del Este y otros lugares trabajan ahora en la economía israelí (al menos 30 ciudadanos tailandeses, cuatro filipinos y 10 nepalíes murieron en el ataque de Hamás y varios otros tomados como rehenes). No necesitan estar sujetos al sistema de apartheid impuesto a los palestinos porque su condición de inmigrantes temporales logra su control social y su privación de sus derechos de manera más efectiva y, por supuesto, porque no exigen la devolución de las tierras ocupadas ni reclaman el derecho político a un Estado. A raíz del ataque de Hamas del 7 de octubre, Israel deportó a miles de trabajadores palestinos de regreso a Gaza, mientras que unos 10.000 trabajadores agrícolas extranjeros huyeron del país. Las empresas de construcción israelíes pidieron al gobierno que les permitiera contratar a 100.000 trabajadores indios para reemplazar a los palestinos.

Las masas palestinas han pasado de servir como una fuerza laboral estrechamente controlada y superexplotada para el capital israelí y transnacional a un excedente de humanidad que obstaculiza una nueva ronda de expansión capitalista. Gaza se convierte así

en un potente símbolo de la difícil situación del excedente de humanidad, o la humanidad superflua, en todo el mundo. Décadas de globalización y neoliberalismo han relegado a grandes masas de personas a una existencia marginal. Las nuevas tecnologías basadas en inteligencia artificial combinadas con el desplazamiento generado por los conflictos, el colapso económico y el cambio climático aumentarán exponencialmente las filas de la humanidad excedente. La OIT informó ya a principios de siglo que alrededor de un tercio de la fuerza laboral mundial se había vuelto superflua. Un estudio de 2020 realizado por la Academia Nacional de Ciencias de EEUU predijo que, por cada aumento adicional de un grado centígrado en el clima global promedio, mil millones de personas se verán obligadas a abandonar sus lugares y a soportar un calor insoportable.

Israel pone de manifiesto la tensión mundial entre la necesidad económica que tienen los grupos gobernantes de mano de obra superexplotable y la necesidad política que tienen de neutralizar la rebelión real y potencial del excedente de humanidad. Las estrategias de contención de la clase dominante se vuelven primordiales y las fronteras entre jurisdicciones nacionales se convierten en zonas de guerra y zonas de muerte. Palestina es una de esas zonas de muerte, quizás la más atroz, porque está ligada a la ocupación, el apartheid y la limpieza étnica. Sin embargo, decenas de miles han muerto a lo largo de la frontera entre EEUU y México y los corredores entre el Norte de África, Medio Oriente y Europa y en otras zonas fronterizas entre el excedente de humanidad y las zonas de intensa acumulación en la economía global. Apenas dos meses antes del ataque de Hamás, se informó que los guardias fronterizos saudíes abrieron fuego sin previo aviso y mataron a sangre fría a cientos de inmigrantes etíopes que intentaban unirse a 750.000 de sus compatriotas que ya trabajaban en el Reino.

Lo segundo que tiene que suceder para que el genocidio sea una opción en sincronía con los imperativos de la acumulación global de capital es una nueva dispensa político-diplomática para la actual integración económica de Israel en la economía global y de Medio Oriente en general. La invasión y ocupación estadounidense de Irak en 2003 siguió al establecimiento en 1997 de la Gran Área Árabe de Libre Comercio y una serie de acuerdos de libre comercio bilaterales y multilaterales, regionales y extrarregionales relacionados. A medida que Oriente Medio se globalizó, se produjo una cascada de inversiones corporativas y financieras transnacionales en finanzas, energía, alta tecnología, construcción, infraestructura, consumo de lujo, turismo y otros servicios. La inversión ha traído capital del Golfo, incluidos billones de dólares en fondos soberanos, junto con capital de todo el mundo, incluida la Unión Europea, América del Norte y América Latina, y Asia. China se ha convertido en el principal socio comercial de la región y en un importante inversor en Israel. El corredor Oriente Medio-Asia es ahora un conducto importante para el capital global.

A través de esta globalización capitalista, el capital israelí se ha integrado con capitales de todo el Medio Oriente, enredados a su vez en circuitos globales de acumulación. Los capitalistas israelíes y árabes tienen intereses de clase comunes que superan las diferencias políticas sobre Palestina. La dispensa política del "conflicto árabe-israelí" demostró ser un marco político-diplomático atrasado y fuera de sincronía con la estructura económica capitalista global emergente. En 2020, los Emiratos Árabes Unidos y varios otros países firmaron los Acuerdos de Abraham con el régimen israelí, normalizando las relaciones entre el Estado judío y los firmantes árabes. Pronto, cientos de miles de turistas israelíes llenaron

los hoteles de Dubái y otros lugares, mientras los grupos de inversión del Golfo invertían cientos de millones en la economía israelí. El factor decisivo para sincronizar el régimen político-diplomático con la realidad económica iba a ser la normalización saudí-israelí.

Pero los palestinos arruinaron la fiesta. La bonanza de una nueva ola de inversión financiera en Medio Oriente se basó en una normalización de las relaciones entre Israel y los estados del Golfo como andamiaje político para una integración regional más profunda a través de una expansión del capital transnacional. Esa normalización ahora está en suspenso mientras los palestinos mantengan su resistencia. Dos semanas después de iniciada la guerra de Gaza, la elite corporativa y financiera mundial reunida en Riad para su cónclave anual "Davos en el desierto" estaba preocupada por cómo la guerra de Gaza ha intensificado aún más las tensiones geopolíticas que en todo el mundo han contribuido a la inestabilidad financiera a largo plazo y estancamiento.

La barbarie es la cara de la crisis capitalista global

Sin embargo, hay un punto positivo para algunos miembros de la clase capitalista transnacional de la región que está perfectamente en sintonía con el genocidio: la acumulación militarizada y la acumulación por represión. El caos político y la inestabilidad crónica pueden crear condiciones bastante favorables para el capital. Los infiernos distópicos pueden convertirse en campos de prueba para que los estrategas políticos y los corporativistas bélicos inicien una nueva ronda de reestructuración espacial. Israel es emblemático de la economía de guerra global. En el centro de la economía israelí se encuentra un complejo global de tecnologías militar- seguridad-inteligencia-vigilancia-contraterrorismo que ha llegado a alimentarse de la violencia, los conflictos y las desigualdades locales, regionales y globales. Las corporaciones más grandes del país se han vuelto dependientes de la guerra y el conflicto en Palestina, en Medio Oriente y en todo el mundo, y presionan para que se produzca ese conflicto a través de su influencia en el sistema político y el Estado israelí.

Cada nuevo conflicto en el mundo abre nuevas posibilidades de obtención de ganancias para contrarrestar el estancamiento. Una ronda interminable de destrucción seguida de reconstrucción alimenta la obtención de ganancias no sólo para la industria armamentista, sino también para las empresas de ingeniería, construcción y suministros relacionados, la alta tecnología, la energía y muchos otros sectores, todos integrados con los conglomerados transnacionales financieros y de gestión de inversiones que ocupa el mero centro de la economía global. Estos son los vendavales de destrucción creativa, a los que seguirán auges de reconstrucción. Las acciones de empresas militares y de seguridad en EEUU, Europa y otros lugares se dispararon a raíz de la invasión rusa de Ucrania en 2022, con la expectativa de un aumento exponencial del gasto militar mundial. La guerra de Gaza proporciona un nuevo estímulo para la acumulación militarizada, con miles de millones de dólares fluyendo hacia Israel desde EEUU y otros gobiernos occidentales y traficantes internacionales de armas. Los pedidos de muchas de las mayores empresas armamentísticas del mundo están cerca de niveles récord. El asedio de Gaza, como lo expresó un ejecutivo de Morgan Stanley, "parece encajar bastante bien con [nuestra] cartera".

A medida que la economía global se vuelve profundamente dependiente del desarrollo y

despliegue de sistemas de guerra, control social y represión como medio para obtener ganancias y continuar acumulando capital frente al estancamiento crónico y la saturación de los mercados globales, hay una convergencia entre la necesidad política de contener el excedente de humanidad y la necesidad económica de abrir violentamente nuevos espacios para la acumulación. Históricamente, las guerras han proporcionado un estímulo económico crítico y han servido para descargar el excedente de capital acumulado, pero ahora está sucediendo algo cualitativamente nuevo con el surgimiento de un estado policial global. Los límites al crecimiento deben superarse con nuevas tecnologías de muerte y destrucción. La barbarie aparece como la cara de la crisis capitalista.

La acumulación militarizada para controlar y contener a los oprimidos y marginados y, al mismo tiempo, sostener la acumulación frente a las crisis se presta a tendencias políticas fascistas. En el contexto de un capitalismo transnacional en crisis, el genocidio se vuelve rentable en la medida en que está indisolublemente ligado a la apertura de nuevas oportunidades de acumulación a través de la violencia. Palestina se ha convertido en un espacio ejemplar para llevar a cabo tal proyecto a un nivel global más amplio, un lugar para el ejercicio de nuevas formas de poder despótico absoluto que no necesita legitimidad política. Esto es más que el anticuado colonialismo de colonos; es la cara de un sistema capitalista global que sólo puede reproducirse mediante el derramamiento de sangre, la deshumanización, la tortura y el exterminio.

La crisis está resquebrajando los sistemas políticos y socavando la estabilidad en todas partes. El centro se derrumba. Los mecanismos consensuados de dominación se están desmoronando a medida que los grupos dominantes se vuelven hacia el autoritarismo, la dictadura y el fascismo. Las líneas de batalla que se están trazando en Medio Oriente reflejan las líneas de batalla globales. Gaza es una alarma en tiempo real de que el genocidio puede convertirse en una herramienta política en las próximas décadas para resolver la intratable contradicción del capital entre el excedente de capital y el excedente de humanidad. La ruptura del orden hegemónico en épocas anteriores de la crisis capitalista mundial estuvo marcada por inestabilidad política, intensas luchas sociales y de clases, guerras y rupturas del sistema internacional establecido. Recordemos que el preludio de la II Guerra Mundial fue la Guerra Civil Española de 1936-39 y la dictadura fascista que fue su resultado. El futuro global de la humanidad está en juego en Palestina.

William I. Robinson. Distinguido Profesor de Sociología, Universidad de California-Santa Bárbara, EEUU.
CEPRID

<https://www.lahaine.org/mundo.php/gaza-una-ventana-horrorosa-a>